

La terceridad del Otro y el 3 del nudo borromeo a propósito del sexo

*The thirdness of the Other and the 3 of
the borromean knot because of the sex*

Dr. Héctor Franch

Correspondencia:
dr.hectorfranch@gmail.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario
(UNR) (Argentina)

RESUMEN: Simbólico, imaginario y real son los tres registros que ordenan la enseñanza de Lacan. Lo simbólico en posición dominante introduce inicialmente la terceridad. A medida que esta enseñanza avanza Lacan se ve conducido a elaborar la estructura mediante la topología. El ternario se transforma en RSI y es tratado con el nudo borromeo de tres consistencias. La hipótesis de este trabajo es que Lacan se dirigía a hacer del psicoanálisis una ciencia del sujeto elevando el nudo borromeo de tres a la condición de algoritmo. Pero encontró muchos obstáculos en este camino, obstáculos que aún hoy subsisten. El tres del nudo borromeo diferenciado de la terceridad del gran Otro es el real que introduce el sexo e impide hacer del psicoanálisis una ciencia.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis - ciencia - Lacan - nudo borromeo - sexo

ABSTRACT: The Symbolic, the Imaginary and the Real are the three registers that organize Lacan's work. The Symbolic, in its dominant place, introduces the thirdness. With the pass of time, Lacan uses topology to precise the structure. The ternary suffers a transformation, it becomes RSI and converted to the borromean knot with three consistencies.

Cómo citar:

Franch, H (2021). La terceridad del Otro y el 3 del nudo borromeo a propósito del sexo en Revista Psicoanálisis en la Universidad 5. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 109-123

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

19 - 05 - 2020

Aceptado:

05 - 07 - 2020

Publicado:

30 - 04 - 2021

The hypothesis of this paper is that Lacan wanted Psychoanalysis to become a science of the subject, by transforming the borromean knot to an algorithm. But he finds a lot of problems in his way, that until now. In the borromean knot, the three is different than the Other, and this is the Real thta introduces sex and prevents the Psychoanalysis of becoming a science.

KEYWORDS: Psychoanalysis, science, Lacan, borromean knot, sex.

El tercero aparece primero en la enseñanza de Lacan, el tercero es el gran Otro. Corresponde a la época en que Lacan despeja lo simbólico de lo imaginario, es la introducción del gran Otro diferenciado del pequeño otro, es el tercero ineludible para que haya chiste, *Witz*.

La relación imaginaria es dual mientras que el tercero, como determinación simbólica, se desmarca de la pareja imaginaria. Es la cuenta del dos que hacen el yo y el otro imaginario, y el tercero es el Otro del lo simbólico.

En el momento en que Lacan discierne lo simbólico de lo imaginario, en el *Seminario II El yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (Lacan, 1954) habla del muro del lenguaje:

Lo imaginario cobra su falsa realidad, que sin embargo, es una realidad verificada, a partir del orden definido por el muro del lenguaje. El yo tal como lo entendemos, el otro, el semejante, todos estos imaginarios son objetos (...) porque son nombrados como tales en un sistema organizado, que es el del muro del lenguaje. (Lacan, 1954, pág. 366)

Y un poco más adelante agrega: “El sujeto está separado de los Otros, los verdaderos, por el muro del lenguaje” El muro vuelve a aparecer en la enseñanza de Lacan en el *Seminario XIX “...o peor”* (Lacan, 1971) cuando habla de la carta de amor.

...diría que no se puede hablar “de amor”, como se dice, sino de modo imbécil o abyecto, lo que es una agravación, abyecto, es cómo se habla de eso en psicoanálisis—, que no se pueda entonces hablar de amor pero que de eso se pueda escribir, debería sorprender. La carta, la carta de (a)muro,

para continuar con esta pequeña balada de seis versos que comenté la última vez, está claro que hace falta que se muerda la cola y que si eso empieza entre el hombre, del que nadie sabe lo que es, “entre el hombre y el amor está la mujer” y luego, como ustedes saben, eso sigue, no voy a recomenzar hoy —y debería terminarse al final, al final está el muro: entre el hombre y el muro, justamente está... el amor, la carta de amor. Y lo mejor que hay en este curioso impulso que se llama amor, es la carta, es la letra que puede tomar formas extrañas. (Lacan, 1971b, pág. 72)

Además, el muro es puesto en relación con las manchas de humedad o con el moho sobre la pared, en ese caso Lacan dice que se puede pensar en un atleta musculoso o en una Madonna. Entonces el muro sirve, en ese caso, para disparar el erotismo, el erotismo no es lo mismo que el sexo, pero el tercero da la condición erótica a todo lo que se puede situar en la dimensión del sexo o de lo sexual.

Acá es donde hay que considerar atentamente el muro porque hay una zona del sentido bien aclarada, por ejemplo, por el llamado Leonardo da Vinci, como ustedes saben, que dejó algunos manuscritos y pequeñas pavadas (...) dijo: “Miren el muro”. . . como yo, después, con el tiempo se volvió el Leonardo de las familias, se regalan sus manuscritos, hay una obra de lujo, incluso a mí me regalaron un par, se dan cuenta, en fin. Pero no quiere decir que no sea legible. Entonces les explica; “Miren bien el muro. . .”, como acá, está un poco sucio. Si e estuviera mejor mantenido, habría manchas de humedad y quizás también, hasta de moho. Y bien, si le creen a Leonardo, si hay manchas de moho, es una buena oportunidad para transformarla

en madonna o bien en atleta musculoso — eso, eso se presta más todavía, porque en el moho siempre hay sombras, cavidades— es muy importante darse cuenta de que hay cierta clase de cosas sobre las paredes que se prestan a la figura, a la creación artística, como se dice. Acá es lo figurativo mismo, la mancha en cuestión. Con todo, hay que saber qué relación hay entre eso y otra cosa que puede venir sobre el muro, a saber, los surcos, no solamente de la palabra — aún cuando suceda, sin duda así es como empieza siempre— sino del discurso. Dicho de otro modo, si son del mismo orden, el moho en la pared y la escritura. (Lacan, 1971a, pág. 72)

Como se observa el muro también le sirve a Lacan para hablar de la letra, la letra refuerza el muro. El tema de la letra es algo que necesariamente hay que introducir cuando se comienza a tratar el tres.

Se lee entonces que a la altura del *Seminario II El yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* cuando Lacan está en una etapa en la que apuesta a la intersubjetividad para introducir el registro de lo simbólico, el muro le ofrece la metáfora del obstáculo. Pero mucho más adelante cuando más allá de la intersubjetividad ya ha formulado que “el significante representa un sujeto para otro significante”, el muro da lugar, por un lado a la letra como carta de amor y por otro a lo figurativo de la creación artística como disparador del erotismo. De este modo Lacan se pregunta por el estatuto de la relación entre la letra y lo figurativo. De alguna manera el desarrollo de la enseñanza de Lacan trata en parte lo que puede considerarse una metamorfosis del tercero al tres. En el trabajo de la estructura luego de privilegiar lo sim-

bólico del ternario, pondrá el acento en el tres de la estructura al poner en función lo real como tercer registro.

El tres no es el tercero porque es el número, es el número del nudo borromeo, que Lacan introduce a partir de *Seminario xix “...o peor”* (Lacan, 1971), la estructura en este caso es ternaria, el nudo borromeo es el de lo real, lo simbólico y lo imaginario. De esta manera el tres no se confunde con el tercero.

El tercero, que incluso podríamos decir que es el cuarto, porque es el cuarto de Freud que Lacan introduce en el *Seminario xxii R.S.I.* (Lacan, 1974). Ese cuarto es el que mantiene anudada las otras tres consistencias. Tal como demuestra Lacan en dicho seminario, Freud necesita del cuarto, que es la realidad psíquica, el Complejo de Edipo. En ese sentido, lo que es del sexo se ordena a la realidad psíquica, al Complejo de Edipo, y de ahí que el sexo dependa de la significación del falo, o simplemente de la significación.

Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo. Sin el complejo de Edipo, nada se sostiene de la idea que él tiene de la manera en que se sostiene de la cuerda de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Eso por lo cual, con el tiempo, he tenido que proceder, viene de esto, que yo creo que de lo que Freud ha enunciado, no digo que hay que rechazar el complejo de Edipo: él está implícito —y este año se los mostraré— está implícito en el nudo tal como lo figura, de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. (Lacan, 1974)

Estos puntos son fundamentales para introducir la diferencia entre el tercero y el

tres. En el *Seminario xxv El momento de concluir* (Lacan, 1977) dice,

Usar la escritura para equivocarse, eso puede servir porque tenemos necesidad del equívoco precisamente para el análisis. Tenemos necesidad del equívoco, es la definición del análisis, porque como la palabra lo implica, el equívoco está de inmediato apuntando hacia el sexo. El sexo —se los he dicho: es un decir, eso vale lo que vale— el sexo no define una relación. Es lo que he enunciado formulando que no hay relación sexual. Eso quiere solamente decir que, en el hombre y sin duda a causa de la existencia del significante, el conjunto de lo que podría ser ‘relación sexual’ es un conjunto, se ha llegado a cogitar eso, no se sabe por otra parte muy bien de qué modo eso se produjo, es un conjunto vacío. Entonces es lo que permite muchas cosas. (Lacan, 1977, p.1-2)

Es de capital importancia destacar en esta cita la relación entre el decir y el sexo, o el sexo en su relación con el decir.

Lacan trabaja insistentemente la relación del decir y el dicho, el decir existe al dicho. Lo trabaja fundamentalmente en el escrito titulado *El atolondradicho* (Lacan, 1972a) En este Escrito, Lacan plantea que en Freud el sexo y el sentido se excluyen, a partir de esta exclusión del sexo y el sentido Lacan habla de la articulación del decir al dicho, el decir es lo que se olvida, es lo que el dicho olvida.

Lacan consideraba que en *El atolondradicho* (1972a) casi había hecho existir un metalenguaje.

Toda la articulación del decir al dicho está en relación a que no hay metalenguaje. Lacan se ocupa de hablar de lo que no hay.

Yo hablo de lo que no hay, se diferencia así de otros discursos donde hablan de lo que hay, cuando se habla de lo que hay, solamente queda conjurarlo. En cambio, yo hablo de lo que no hay y eso conduce a la posibilidad de entrar en la ficción por la vía de las palabras. (Lacan, 1972a, p.477)

Este tema que concierne al sexo, el tercero, y el tres es también el problema de la relación entre el psicoanálisis y la ciencia. Este problema es muy importante porque su tratamiento conduce a determinar qué es lo que no es el psicoanálisis. En respuesta a esto hay distintas posiciones. Por ejemplo, una posición es la de Gérard Pommier (2005) que considera que el psicoanálisis es una ciencia, aunque dice que no es una ciencia como la física. Para Pommier es ciencia porque hay una serie de invariantes que se lograron aislar respecto del conjunto de los saberes inconscientes de sujetos particulares. Y este conjunto de invariantes es el que permite introducir en el psicoanálisis la posibilidad de que sea falsable en el sentido del falsacionismo que Karl Popper introduce en su libro *La lógica de la investigación científica* (1934). Esta es una interpretación inusual del psicoanálisis como ciencia que está fundada en que el psicoanálisis no es arte, ni religión. Pommier afirma que, si el psicoanálisis no es ciencia, no se sabe qué es, ya que no es arte, ni religión.

Lacan dice que el psicoanálisis no es una ciencia, pero lo dice de una manera muy interesante, lo dice preguntando: ¿Qué sería una ciencia que incluyera al psicoanálisis? Es seguro que la ciencia tal como se la conoce hoy no incluye al psicoanálisis porque excluye a su sujeto, eso no quita que se llegue a dar con un tipo de ciencia que incluya al sujeto y esa sería

entonces, si existiera, una ciencia psicoanalítica.

El hecho de que no haya metalenguaje significa que el psicoanálisis no puede ser formalizado, no hay posibilidad de matematizar el psicoanálisis, eso es lo que significa que no haya metalenguaje.

Lacan dice que con *El atolondradicho* (Lacan, 1972a) casi hace surgir un metalenguaje, pero como metalenguaje no hay, entonces El atolondradicho es un *semblant* de metalenguaje.

Es importante tener en cuenta que es en relación al metalenguaje que no hay, que Lacan trabaja la articulación entre dicho y el decir. Podría simplemente decirse ‘no hay metalenguaje, entonces el psicoanálisis no es una ciencia’. Pero Lacan hace otra operación, invierte el problema para el psicoanálisis, y dice que a esa formalización la hace existir por su decir.

En la articulación del decir al dicho, el decir va al lugar del metalenguaje que no hay, o de la formalización que no es posible hacer en el psicoanálisis en tanto es lo que lo convertiría en ciencia.

$$\frac{S}{s}$$

Algoritmo



Nudo Borromeo

‘S’ sobre ‘s’ es la fórmula que Lacan escribe en *La instancia de la letra o la razón a partir de Freud* (1957) -es el algoritmo con el que, aclara Lacan, Saussure funda la lingüística como ciencia moderna. A la izquierda del algoritmo, el nudo borromeo, nudo de tres, que a propósito de una ciencia que incluyera al psicoanálisis podemos tratar como un algoritmo. Es

posible pensar que Lacan pretendió dar al nudo borromeo de tres el estatuto de algoritmo para el psicoanálisis.

El hecho de proponer el nudo de tres como un algoritmo tiene el sentido de introducir un giro en la ciencia, como un principio de una ciencia que incluyera al psicoanálisis.

Proponer esta interpretación del nudo borromeo en Lacan, suponer que existió la pretensión de que tuviera ese lugar en su enseñanza, conduce a tener que trabajar, en tanto está incluido en la articulación del decir al dicho, el problema de la dimensión.

En otras palabras, con la experiencia psicoanalítica el goce se colorea, si me permiten decirlo para resumir. Por supuesto, esta referencia tiene todo un trasfondo. Habría que decir que con respecto al espacio con sus tres dimensiones el color podría sin duda agregar una o dos, quizá tres, si nosotros supiéramos arreglárnoslas con ellas. Los estoicos, los epicúreos, los doctrinarios del reino del placer siguen siendo algo en blanco y negro respecto de la pregunta que se nos plantea. (Lacan, 1969, pág. 103)

Desde 1969 Lacan pone en primer plano el concepto de dimensión con la intención de redefinirlo. Y no es de menor importancia que en ese momento se apoye en el constraite entre el blanco y negro y el color para diferenciar en términos de dimensión, el goce y el placer. Más adelante en su enseñanza redefine el concepto de dimensión al rechazar la definición de la dimensión del espacio basada en una operación de corte. En el *Seminario xx Aún* (1972b) pone en cuestión lo que llama “la técnica de la sierra” para definir las distintas dimensiones. El punto es de dimensión 0 en tanto divide a la recta de dimensión 1 en dos partes. Se trata de una definición

intuitiva de la dimensión que se define por un corte de sierra. La recta de dimensión 1 separa al plano de dimensión 2 en dos partes, el plano de dimensión 2 separa al sólido de dimensión 3 en dos partes. Se obtiene entonces la dimensión 0 para el punto, la dimensión 1 para la recta, la dimensión 2 para la superficie o el plano, y la dimensión 3 para el sólido.

Lacan dice que esta definición de dimensión que concierne al espacio físico de tres dimensiones es una idea que está ligada al cuerpo, al cuerpo como sólido, al cuerpo en tanto que imaginario. Es decir que esta definición de dimensión es indisoluble con respecto al cuerpo como se lo aprehende en lo imaginario.

Lacan introduce otra definición de dimensión, esta se basa en un equívoco. El término francés para dimensión, se escucha también *dit-maison*, la casa del dicho. Esto significa que en el tema de la dimensión se aparta de lo imaginario del cuerpo para introducir la palabra, o más específicamente, el dicho. Pero no hay dicho sin decir, con lo cual se necesita la articulación del decir al dicho para poder situar con precisión el tema de lo que es el dicho, y con éste se introduce lo simbólico. Se trata de una definición de la dimensión que separándose de lo imaginario se funda exclusivamente en lo simbólico.

En el mismo sentido Lacan se pregunta ¿cómo hacer para transmitir la noción de derecha e izquierda de una manera que no sea a través de la relación al cuerpo, de lo imaginario? Esto tiene que ver con la consecuencia real de diferenciar lo simbólico de lo imaginario. Definir la dimensión de esta manera supone necesariamente introducir el toro. Señala Lacan que en una aprehensión no imaginaria del cuerpo, éste no sería esférico sino tórico. El toro es una de las cuatro superficies topológicas,

ellas son: la esfera, el toro, el plano proyectivo y la botella de Klein. Al tratar estas superficies topológicas y sus relaciones se impone el tema de la dimensión.

Hay una película de los hermanos Coen que se llama *The Hudsucker Proxy*, conocida en español como “El gran salto”. Se trata de la compañía Hudsucker, que lleva el nombre de su dueño. Por una cuestión financiera hay que reemplazar al director de la compañía, ponen entonces a un tonto como director, Barnes, para que fracase. Barnes muestra a todo el mundo una idea que él considera brillante. Se trata de un dibujo de un círculo, es sólo eso un pequeño círculo en un trozo de papel. Esta idea de Barnes a nadie le dice nada, es sólo un círculo dibujado en un papel. A Barnes le dieron ese trabajo para que todo vaya mal en la compañía y sucede al revés cuando Barnes fabrica su idea. Así crea el hula-hula que fue furor en una época en los Estados Unidos. Así la compañía, contra lo esperado, aumenta sus acciones. Barnes tenía un problema para transmitir con su dibujo una dimensión que no existía en el dibujo. No tenía forma de explicar que lo dibujado era un toro y no un círculo.

Es la diferencia entre el círculo y el toro, en el círculo se diferencia un interior de un exterior, y en el toro no existe esa diferencia en tanto todo lo que está en el interior del círculo del toro está en continuidad con el exterior.

Lo que Barnes no puede hacer es mostrar que en realidad el agujero interior del toro está en continuidad con el espacio exterior. Es un problema ligado a la palabra, al hecho de que se diga.

Lacan en el *Seminario xx Aún* dice: “El toro es la razón del nudo, ya que permite el nudo.” (Lacan, 1972b, p.148)

Esto quiere decir que no hay nudo sin el toro. El anillo, como en el caso de Barnes,

el protagonista de la película, es la consistencia con la que se hace el nudo

Lacan propone tres dimensiones, real, simbólico, e imaginario que anuda borromeamente. Si bien el borromeo es un nudo, ya lo es el toro. El toro es un nudo llamado nudo trivial, este nudo consiste en un redondel de cuerda y no tiene ningún cruzamiento. Se ve a dónde conduce este otro tratamiento de la dimensión.

Tiene mucha importancia discernir tanto si el nudo es un algoritmo para el psicoanálisis, como si Lacan tuvo esa pretensión. Esto es así porque hay una serie de textos de Lacan donde parece que se dirigía a hacer verdaderamente del psicoanálisis una ciencia. Como ejemplo, cuando en 1966 se publican los Escritos, Lacan es entrevistado por radio y presenta lo que podría llamarse su programa de trabajo. En la entrevista dice: “Mis Escritos reúnen las bases de la estructura en una ciencia que está aún por construir -y estructura significa lenguaje-, en la medida en que el lenguaje como realidad procura aquí los fundamentos.” (Lacan, 1972c, p.243)

Pero antes hay que resolver una serie de problemas. Para que el nudo sea un algoritmo tiene que ser una escritura. Ahora bien, por muchas razones el nudo no es una escritura y entonces no sería posible proponerlo como tal hasta que no se lo convierta en una escritura.

Una de esas razones, tal vez la principal, es que no hay escritura en tres dimensiones. Inicialmente el nudo tiene tres dimensiones, no hay nudo en dos dimensiones. Por eso Lacan inventa, podríamos decir, el recurso al aplanamiento para hacer del nudo una escritura. Pero el nudo puesto de plano ya no es un nudo. Hace falta entonces, como en el toro de Barnes, introducir en el plano marcas de la tercera

dimensión que no existen en la escritura.

Lacan dibuja un nudo borromeo de tres consistencias para definir las zonas: el sentido, el goce del Otro, el goce fálico, el objeto ‘a’. Pero las zonas en el nudo no existen, sólo existen en el nudo aplanado. Eso es el nudo sumergido en dos dimensiones.

El nudo exige la dimensión tres como sustitución de las tres dimensiones del sólido. El nudo no existe en cuatro dimensiones como tampoco en dos. En dos dimensiones los puntos de los cruzamientos se superponen, pierden la distinción arriba-abajo entonces ya no es un nudo. En cuatro dimensiones, todos los nudos se transforman en un nudo trivial, un nudo sin cruzamientos. En cuatro dimensiones no habría forma que se sostuviera algún triskel alternado que limitara el deslizamiento de los hilos.

Ahora bien, el nudo viene a resolver un problema que se presenta con las superficies topológicas. Hay cuatro superficies, dos construibles y representables en tres dimensiones son: la esfera y el toro. Las otras dos: el plano proyectivo y la botella de Klein que corresponden a la mirada y la voz respectivamente, son más próximas a la estructura del deseo. Estas últimas dos superficies no se pueden construir en el espacio de tres dimensiones, aunque se pueden construir en un espacio de cuatro dimensiones. Más lejos aún de la condición de una escritura.

La forma de construir un plano proyectivo en tres dimensiones es como banda de Moebius o como cross-cap. La banda de Moebius es un plano proyectivo con un agujero, el agujero permite construir el plano proyectivo en un espacio de tres dimensiones. Es el agujero el que permite esta construcción. De ahí viene el tema del agujero, es el agujero lo que introduce el

nudo. Cuando Lacan dice que el toro es la razón del nudo es porque el toro tiene un agujero.

Si bien el nudo no es una escritura, Lacan no evita presentarlo como tal. Pone en juego el nudo reiteradamente en relación a la escritura. Dice “ (...) algunos no estaban aquí cuando hablé el año pasado del nudo borromeo, vamos a tratar de hacerles sentir su importancia y qué tiene que ver con la escritura definida por mí como la huella que deja el lenguaje” (Lacan, 1972b, p.149)

El toro como nudo no es una escritura en tanto no consiste en una matematización, pero es lo más próximo a una escritura definida como “la huella que deja el lenguaje.”

Lacan hace intentos de presentar al nudo como una escritura, pero reconoce las dificultades que existen para poder aseverar esto. Estas dificultades invalidan la posibilidad de hacer del nudo un algoritmo. Puede pensarse que Lacan trabajó mucho para hacer del nudo el algoritmo del psicoanálisis pero todavía hay que resolver algunos de los problemas que impiden considerar ese objetivo como un objetivo logrado.

Teniendo en cuenta el tema de los tres ¿cómo va a operar el tres respecto del sexo, en relación al psicoanálisis y la ciencia, y al nudo como algoritmo?

A propósito del sexo es necesario diferenciar los problemas que se presentan a partir del transgénero de los problemas del transexualismo.

Los problemas transgénero se enmarcan en relación al tercero, a lo simbólico en tanto determinismo cultural. Jean Claude Milner escribió un libro muy interesante que se titula *El periplo estructural: figuras y paradigma* (2003). Es una interpretación

de lo que fue el estructuralismo cuando éste estaba vigente. Este análisis lo obliga a distinguir entre la física que se ocupa de objetos naturales y el estructuralismo como galileanismo extendido a objetos no naturales. Para Milner el estructuralismo fue la oportunidad de hacer ciencia galileana de objetos no naturales, de lo que cae bajo el rubro de las costumbres. La estructura es el nombre de lo necesario en términos de costumbres o convenciones en sí mismas contingentes, que varían en tiempo y lugar. Esta distinción orienta a la hora de situar el tercero de lo simbólico. En este sentido es posible considerar que el transgénero corresponde a la cultura, al área de las convenciones variables en tiempo y lugar. Todo lo que puede inscribirse en el registro de la diversidad sexual participa de las costumbres, es al mismo tiempo diversidad cultural. Lacan anuncia el fin del estructuralismo y efectivamente ya no hay más estructuralismo; la estructura en cambio, dice, permanecerá en tanto se inscribe en lo real. (Lacan, 1972c)

Ahí es donde comienza el otro problema que es el del transexualismo, éste está mucho más próximo al sexo, y el sexo pertenece a la estructura en tanto se inscribe en lo real.

En este sentido las situaciones ligadas al transexualismo presentan el caso que Lacan advierte en *La tercera*. (Lacan, 1974b) Lacan en *La tercera* está hablando de la ciencia, de lo real y dice,

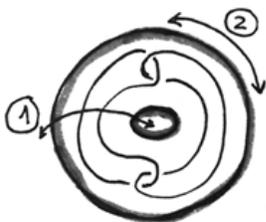
Lo picante de todo esto es que en los próximos años el discurso del analista dependerá de lo real, y no al contrario. El advenimiento de lo real no depende del analista en absoluto. El analista tiene por misión hacerle frente. A pesar de todo, lo real muy bien podría encabritarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico.” (Lacan, 1974b, p.170)

Podría decirse que en tanto el discurso científico intervenga en lo real del sexo, y es lo que está pasando ahora con operaciones y drogas diversas, el reto es enfrentar ese real y eso es “picante”, como dice Lacan.

Otro tema que concierne a este recorrido es el tema del contra-psicoanálisis. El tema del contra-psicoanálisis se enmarca en la diferencia que es posible hacer entre el tres y el tercero. Es importante tener en cuenta la manera en que Lacan introduce este tema recurriendo a la topología.

Lacan se va a apoyar en el toro para lo que llama el contra-psicoanálisis, y utilizando la dimensión, va a mostrar una operación que llama el *retournement*, el retorno o volteo, del toro. El retorno del toro es dar vuelta el toro como un guante. El toro es una superficie cerrada, no está agujereado, para darlo vuelta hay que agujerearlo. Cuando se lo agujerea, se lo puede dar vuelta como un guante, lo que está adentro pasa afuera y lo que está afuera pasa adentro. Esta es una operación muy interesante, si se tiene un toro anillado a otro toro, o sea dos toros enlazados, cuando se da vuelta uno de los toros el otro toro queda adentro del primero.

Del mismo modo, si se tiene un nudo borromeo y se hace el retorno de uno de los tres toros, los otros dos quedan dentro del toro como lo muestra el gráfico.



Resultado del retorno de uno de los toros en un nudo borromeo

En relación al contra-psicoanálisis Lacan dice que como la interpretación es simbólica, aunque operemos con el sin-sentido, la interpretación siempre encuentra un sentido. El psicoanálisis se sitúa en la dimensión del toro de lo simbólico, los otros dos redondeles que quedan dentro del toro de lo simbólico son lo imaginario y lo real. El resultado del retorno del toro de lo simbólico que produce un envolvimiento del nudo borromeo, no es un nudo borromeo. Se entiende entonces que haya que pensar en un contra-psicoanálisis, una operación que permita volver al nudo borromeo de tres consistencias.

Lacan en el Seminario xxiv, *l'Insu que saît de l'une bœvue s'aile a mourre* (1976) dice que esto no es un nudo borromeo. ¿Por qué no es un nudo borromeo? Lo que resulta del envolvimiento de lo simbólico no es un nudo borromeo, en tanto representa la situación del tercero, y no la del tres.

El retorno del toro en el nudo hace al tercero pero no hace al tres, el tres se pierde. ¿Por qué no es un nudo borromeo? Porque para que se trate del tres del nudo borromeo se tiene que poder cortar cualquiera de los toros y resultar que se suelten todos.

Hay dos formas de cortar el toro. Una es según el vacío interior del toro (el corte numerado 1 en el gráfico), y en ese caso no se deshace, entonces, no es un nudo borromeo. Otra forma es según el vacío central del toro (el corte numerado 2 en el gráfico), solo en este caso el nudo borromeo se desarma.

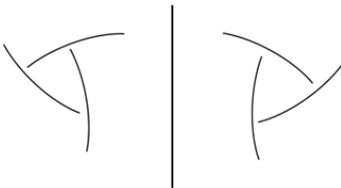
Según lo que Lacan dice, el contra-psicoanálisis es pasar del tercero al tres, o sea, volver al nudo. Si el psicoanálisis se despliega en el registro del envolvimiento de lo simbólico, del retorno del toro de lo

simbólico, después habría que volver al nudo. Habría que poder llegar al nudo, a lo real del nudo.

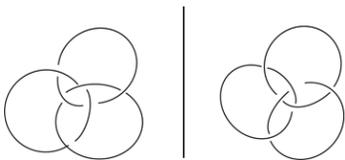
Si bien Lacan llama a esta operación un contra-psicoanálisis, esto no significa estar en contra del psicoanálisis, lo que está en juego es el tema del tres y el tercero. Y, además, todo esto se presenta en la perspectiva del sexo. Una cuestión importante respecto del nudo borromeo es, entonces, el tres y cómo Lacan lo articula en relación al sexo.

Antes de llegar a eso se encuentra en el camino para hacer del nudo un algoritmo una dificultad muy seria. Resulta que hay al menos dos nudos borromeos de tres redondeles irreductibles entre sí. ¿Qué pasa con el nudo como algoritmo si hay dos nudos borromeos? ¿Cuál de los dos es el algoritmo del psicoanálisis?

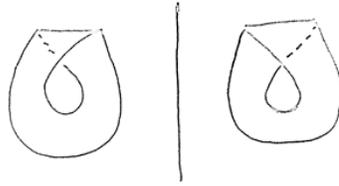
En el gráfico a continuación se presentan 2 triskeles. Uno es la imagen especular del otro. A partir de cada uno de estos dos triskeles es posible construir dos nudos borromeos de tres redondeles irreductibles el uno al otro.



Triskel alternado y su imagen en el espejo



Nudo borromeo y su imagen en el espejo



Banda de Moebius y su imagen en el espejo.
La torsión es en cada caso para el lado contrario

Esta es una banda de Moebius, hay otra banda de Moebius, son diferentes. ¿Por qué? Porque las dos bandas de Moebius tuercen para lugares diferentes. Una tuerce para la derecha y la otra tuerce para la izquierda. Una es dextrógira y la otra es levógira. No es posible transformar la dextrógira en levógira o al revés por deformación continua, principio fundamental de la topología. Si se da vuelta cualquiera de las dos permanecen iguales, cada una sigue torciendo para el mismo lado. Esto es lo que significa tener una imagen en el espejo. Hay otro, pero ese otro no es posible transformarlo en el que se tiene inicialmente. Es radicalmente otro. Decir que “es otro” tiene que ver con el sexo.

Lacan dice:

Que el sexo sea real no da lugar a la menor duda. Y su estructura misma es lo dual, el número *dos*. Piénsese lo que se piense, no hay más que dos: los hombres, las mujeres. (...) Cuando se trata del sexo, se trata del otro sexo, incluso cuando se prefiere el mismo. (...) El sexo como real, quiere decir dual, quiere decir que haya dos, nadie jamás se atrevió a decir que se tratara de una representación, ni el obispo Berkeley extendió el idealismo hasta allí. (Lacan, 1972b, p.152-3)

Otra cita interesante de Lacan, habla del sujeto de la biología y dice:

... se percibe que hablar del sexo es un poco más complicado. Convendría no confundir la relación considerada en un sentido lógico con la relación que establece la función conjunta de los dos sexos. (...) El hecho de que haya dos constituye por cierto uno de los cimientos fundamentales de la realidad, pero convendría percibir hasta donde llegan las incidencias lógicas. En efecto, por un curioso retorno, cada vez que tratamos con el número 2, hete aquí que el sexo hace su entrada esto tanto más fácilmente porque del sexo, no se sabe nada. (Lacan, 1969, p.203-4)

Hay dos nudos, Lacan puso en relación estos dos nudos con los dos sexos. En la relación del sexo al tres.

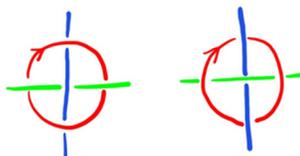
Se construye primero un nudo borromeo y al lado otro cambiando todos los cruzamientos, así se obtiene otro. Es una forma sencilla de hacer los dos nudos.

Soury y Thomé proponen a Lacan una solución para este problema. Ellos dicen que para construir los dos nudos diferentes es necesario combinar la orientación de los redondeles, o sea darles un sentido, con el coloreado de los mismos. Hay testimonio de esto en “De una falacia que es testimonio de lo real” del *Seminario* xxiii *El sinthome* (1975).

A Lacan le parece que esto no está bien formulado, le parece que con la orientación es suficiente. Pero no es así, Lacan comete un error, es una falacia que, dice, es testimonio de lo real. Después Lacan encuentra la solución.

El redondel rojo tiene orientación, ésta está indicada con la flecha. Lacan en vez de trabajar con un nudo cerrado trabaja con un nudo de rectas infinitas, esto corresponde a la geometría de Desargues. Las dos rectas se cierran en el infinito,

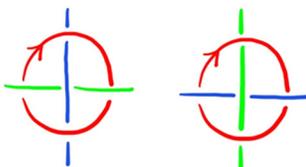
pero en tanto rectas infinitas no se las puede orientar.



vista posterior de un mismo nudo borromeo

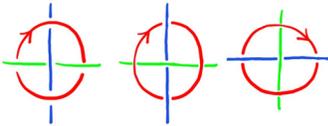
En el gráfico tenemos dos nudos borromeos. No hay ninguna diferencia entre el nudo de la derecha y el de la izquierda ya que es el mismo nudo dado vuelta. Al dar vuelta el nudo, el redondel con orientación gira para el otro lado y todos los cruzamientos se ven invertidos. La inversión de la orientación acontece cuando se da vuelta el objeto.

Ahora bien, Lacan propone otra operación. Se pregunta qué ocurre si se invierten los colores. ¿Qué resulta si el redondel verde pasa a azul y si el azul pasa a verde? En ese caso lo que se obtiene es el otro nudo. Hay dos nudos borromeos de tres redondeles, irreductibles el uno al otro. Una de las formas de obtener el otro nudo es invirtiendo, como propone Lacan, los colores de los dos redondeles que no tienen orientación. Es lo que muestra el siguiente gráfico.



se obtiene el otro nudo por inversión de los colores entre los redondeles no orientados

Una demostración de esto consiste en tomar el nudo de la izquierda e invertir todos los cruzamientos, se obtiene el nudo de la derecha. Se obtiene el otro nudo. Esta operación vale solo como demostración. Lacan prefiere, y tiene sus razones, la operación que consiste en la inversión de los colores de los dos redondeles sin orientación, sin sentido. El siguiente gráfico lo demuestra y resulta evidente si se da un cuarto de giro al nudo de la derecha y luego se comparan los dos nudos. Se notará que el resultado es el mismo que el de la inversión de los colores.



Demostración de lo anterior:

1. Se invierten todos los cruzamientos para obtener el otro nudo
2. Se aplica un cuarto de giro al nudo de la derecha y se obtiene el mismo resultado que si se hubieran intercambiado los colores con los redondeles no orientados (gráfico anterior)

Ahora bien, el nudo borromeo está constituido por tres redondeles y ninguno de ellos pasa por el agujero del otro. Hay uno arriba, hay uno abajo, y el tercero pasa, abajo del de abajo y arriba del de arriba. Es como un sándwich. Cuando un redondele está orientado y se intercambia el color de los otros dos, lo que se está haciendo es cambiar esa relación. Es decir, el que está arriba pasa a abajo, y el que está abajo pasa a arriba. Al cambiar todos los cruces no se produce ningún enlazamiento. Al cambiar el color entre dos redondeles tampoco se produce ningún enlazamiento. Simplemente se produce una diferencia en el anudamiento.

Después de demostrar esto, Lacan hablando de la falacia, en el Seminario xxiii, *El sinthome*, en la Clase 7 dice: “La diferencia del redondele orientado y del par coloreado nos permite indicar la diferencia entre lo que he llamado hace un rato lo real afectado por una falacia y lo que ocurre con lo verdadero.” (Lacan, 1975, p.114)

Al separar lo real de lo verdadero Lacan separa el dicho del decir. Mientras lo verdadero pertenece al dicho, lo real se sitúa por el decir.

La cita continúa: “Sólo es verdadero lo que tiene un sentido. ¿Cuál es la relación de lo real con lo verdadero? Lo verdadero sobre lo real, si puedo expresarme así, es que lo real, el del par aquí coloreado, no tiene ningún sentido.” (Lacan, 1975, p.114)

Lacan ubica al par coloreado como real, y va a decir que el círculo rojo es lo simbólico en tanto tiene sentido, orientación.

Este enunciado juega sobre el equívoco de la palabra *sentido*: ¿cuál es la relación del sentido con lo que aquí se escribe como orientación? Podemos formular la pregunta y podemos sugerir una respuesta: a saber, que es el tiempo.

Lo importante es que hacemos jugar en este caso un par llamado coloreado, y que el color no tiene ningún sentido. ¿La apariencia del color pertenece a la visión, en el sentido en que la he distinguido, o a la mirada? ¿Es la mirada o es la visión la que distingue el color? Esta es una pregunta que por hoy dejaré en suspenso.

La noción de par coloreado, sugiere que en el sexo no hay nada más que, diría yo, el ser del color, lo que sugiere en sí que puede haber mujer color de hombre u hombre color de mujer.

Si hacemos depender del redondel rojo lo que es de lo simbólico, los sexos en este caso se oponen como lo imaginario y lo real, como la idea, y lo imposible, para retomar mis términos. (Lacan, 1975, p.114)

Cabe señalar que en chino se utiliza el término color, *sè*, para designar el sexo. Lacan vuelve acá, años más tarde, al tema del color en tanto el sexo es asunto de goce y no de placer. Como se recordará el color agrega dimensiones a lo blanco y negro del placer.

El hecho de que haya dos nudos borromeos de tres es lo mismo que decir hay Otro sexo. No sólo que hay dos, sino que hay otro.

Lacan en el *Seminario XIX ...o peor*, en la Clase 14 dice: “Cuando se trata del sexo, se trata del otro sexo, incluso cuando se prefiere el mismo” (Lacan, 1971, p.153)

Por eso el nudo no es un algoritmo sobre el que Lacan pueda fundar el psicoanálisis como ciencia. Esto se debe al sexo. También puede decirse que en tanto hay otro sexo, el psicoanálisis no es una ciencia y no podrá nunca llegar a serlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Lacan, J. (1954). *Seminario II El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- Lacan, J. (1969). *Seminario XVI De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- Lacan, J. (1971a). *Seminario XIX ...o peor*. Buenos Aires: Paidós. 2012
- Lacan, J. (1971b). *El saber del psicoanalista*. ENAPSI circulación interna.
- Lacan, J. (1974). *Seminario XXII RSI*. 1974-1975. Versión inédita.
- Lacan, J. (1976). *Seminario XXIV, l'Insu que sait de l'une bévue s'aile a mourre* 1976-1977. Versión inédita.
- Lacan, J. (1977). *Seminario XXV El momento de concluir*. 1977-1978. Versión inédita.
- Lacan, J. (1972a). “El atolondradicho”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1972b). *Seminario XX Aún*. 1972-1973. Buenos Aires: Paidós. 2008
- Lacan, J. (1972c). “Breve discurso en la ORTF”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1974b). “La tercera”. En *Actas de la Escuela Freudiana de París*. Madrid: Petrel. 1980.
- Lacan, J. (1975). *Seminario XXIII El sinthome*. 1975-1976. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- Pommier, G. (2005). *Qué es lo “real”*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Popper, K. (1934). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos. 2008
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Milner, J. C. (2003). *El periplo estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.

PROF. DR. HÉCTOR FRANCH

Psicoanalista. Doctor de la UNR. Profesor titular de Epistemología de la psicología y del psicoanálisis A, Carrera de Psicología, UNR. Investigador independiente del CIUNR. Miembro e integrante del directorio de R'si (Escuela en construcción). Director del Centro de Estudios de Psicoanálisis, lógica y topología de la Facultad de Psicología, UNR. Inscripto en la Fundación del Campo Lacaniano. Dictante de Seminarios en la Maestría en Psicoanálisis y del Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, UNR. Miembro de la Comisión Académica del Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, UNR. Ha publicado numerosos libros y artículos.